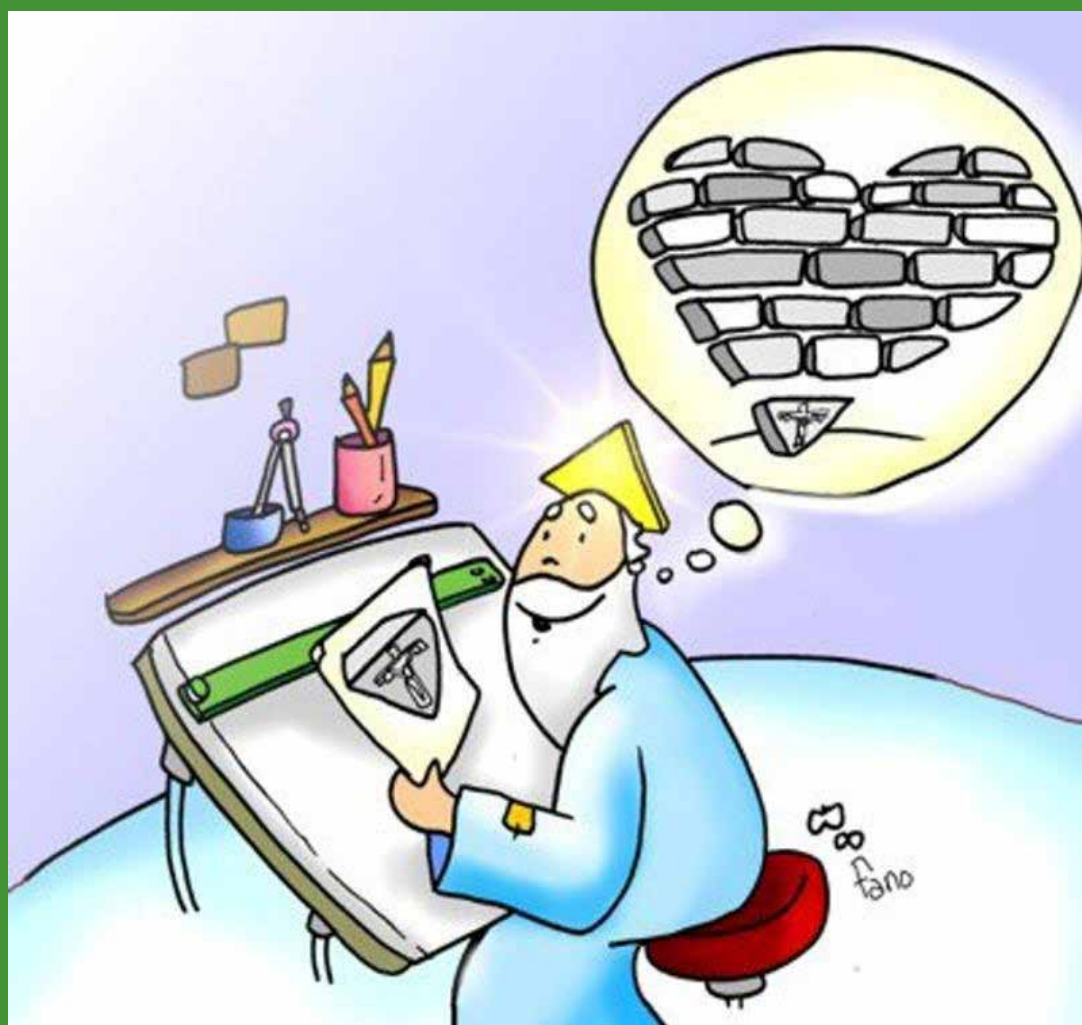


# DaBAR



Ciclo  
A

4 de octubre de 2020  
27° Ordinario

n°53

Año XLVI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## Barro que puede transformarse

No vivimos tiempos para 'andarnos por las ramas' sino para sembrarnos, echar raíces y dar frutos en las fronteras de nuestra humanidad. Si la tierra es fértil no hay nada que temer, el Dios labrador hará lo que esté en su mano para que la cosecha sea copiosa.

Tenemos lo necesario para que la viña que somos cada una y cada uno dé a tiempo su deseado fruto. No hay que temer un mal año, no hay que dejarse vencer por el cansancio de lo de siempre o lo peor que queda por llegar, no hay que hacer daño a nadie que venga a podarnos... la fecundidad está ya en nosotras. La primera palabra de la creación es la fertilidad, la bondad.

Dios ha sembrado el Reino en nuestra realidad como un campesino arriesga las semillas fértiles y las confía a la tierra. Esa decisión es irreversible. Dios estuvo en el origen de la creación y está siempre en todo origen de nueva creación de lo bueno.

Humus es tierra, y más concretamente, la capa fecunda de la tierra que ofrece posibilidades insospechadas de vida. Está al alcance de nuestra mano para manipularla y transformarla. Pero necesita el sol y el agua, cuidados y desvelos para desarrollar su fecundidad. El humus es la mejor herencia de siglos de evolución de animales, minerales y vegetales y es también la herencia humedecida por la sangre y el sudor de muchas personas, creyentes o no, que, antes de nosotras, regaron los surcos de la historia.

Todas estamos plantadas en este humus fértil preparado por Dios para que podamos convertirnos en una fructífera viña. Es más, todas somos humus, tierra productiva animadas por el Espíritu de Dios, barro que puede transformarse.

La tierra es fecunda y la semilla fértil. La semilla desaparece bajo la tierra y se renueva. Es una experiencia de muerte, donde la semilla deja de serlo para convertirse en una planta nueva. Sólo se puede confiar y esperar.

Y, cuando llega el momento oportuno, florecer como la primavera en su tiempo.

Poco a poco, la semilla asoma sus hojas verdes y se abre paso con su debilidad en medio de la tierra dura, sin forzar ni herir ni dominar, y desafía las circunstancias adversas. En esa fragilidad existe la gran fortaleza de la vida.

En todo momento, Dios labrador trabaja en la historia humana y cuida de cada una como cuida de Jesús, cortando las ramas secas que ya no tienen valor, y son una traba para nuestro crecimiento, o podando cuidadosamente las ramas buenas para que den un fruto de más calidad.

El proceso es lento y frágil, el peligro acecha. La cizaña puede aparecer en cualquier instante ahogando el nacimiento de la semilla. O cuando la viña empieza a crecer, en su desarrollo, se mezcla la cizaña. También puede surgir el conflicto con los depredadores que quieren adueñarse de todo, matando a los mensajeros del dueño de la viña y asesinando finalmente a su hijo.

Pero existe la posibilidad real de la buena tierra y la fértil semilla y con ellas los frutos abundantes. Nada queda excluido de esta cosecha: el descubrimiento de la vacuna contra la malaria, una pareja reconciliada, la posibilidad de perdón donde parecía imposible, un voluntario que acompaña con amor y cuidado a alguien invisibilizado, la generosidad que pone el bien común por encima del propio, pueblos amigos...

La humanidad descartada de la mesa del banquete de la fraternidad: niños de la calle, sin papeles, enfermos, sin trabajo, pueblos empobrecidos, mujeres con su dignidad pisoteada por otros... son los primeros invitados a participar de los frutos. Sólo hay una mesa y en ella, los bienes se comparten.

Maricarmen Martín  
maricarmen@dabar.es





# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

Hace tan solo dos domingos el mismo Profeta Isaías nos decía: “Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros; mis planes que vuestros planes”. Y es que, decíamos, el Señor quiere adentrarnos en su propio misterio desde donde la historia del hombre adquiere una profundidad inusitada. Pero por ignorancia (¡ojalá sea siempre por eso!) echamos a perder esos planes adecuándonos a nuestra corta visión de las cosas. Y no escuchamos la Palabra del Señor.

Desde la fe cristiana además llegamos a exclamar isomos sus hijos! Ante la pregunta retórica de los salmos ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? ¿El ser humano para darle poder? Incluso un filósofo no creyente queda estupefacto al comprobarlo. Jean Rostand exclama admirado por el ser humano desde su existencia: “...la ciencia nos ha hecho dioses, antes de merecer ser hombres...”. Pero la larga experiencia de lo que hace el ser humano después en su historia nos escandaliza: Que quien es ‘casi un dios’ se convierta en ser deleznable. ‘Abandonar a Dios manantial de agua viva para convertirse en cisterna agrietada que no es capaz de conservar el agua con la que lo han llenado’.

Este es el estribillo constante de la historia de la salvación sobre el que los profetas construyen su visión de esta: por una parte, un Dios que no olvida su alianza con un pueblo que él se ha elegido como propio. Y un pueblo que tan fácilmente olvida el camino a que se compromete ‘al partir su alianza’ con Dios y así provoca el caos social y personal. De ahí que los profetas hayan de nadar siempre contra corriente: en los momentos de pecado, de caos han de anunciar salvación, perdón y compasión y reconciliación del pueblo con el Señor. Y en tiempos de euforia material, de éxito y de triunfo; de abundancia, regalo y lujo, han de anunciar la destrucción, el desmoronamiento del reino y de los individuos con sus familias y bienes.

Isaías ha comenzado su oráculo haciendo una descripción larga y penosa de los pecados de Judá satisfecha de sí misma. De sus clases sociales que, abandonando la Ley del Señor y su compromiso de fidelidad, siembran la miseria, la violencia y las diferencias económicas de un pueblo que cuenta con una larga experiencia de tribu, de clan, de fraternidad, de justicia y de derecho, y de fidelidad al Señor.

El resultado, dice el texto de hoy, no es derecho sino asesinatos; no justicia sino lamentos; son asesinatos, y no justicia. Cuando en la abundancia, en la paz y la prosperidad olvidamos a los pobres y necesitados, olvidamos al Señor y el resultado es el fracaso total.

En estos momentos de pandemia no puede uno por menos que considerar que estas circunstancias entren dentro de la visión de la historia de la salvación. Y que el profeta alude a nuestra circunstancia. En momentos de paz, abundancia, bienestar material, progreso en conocimientos e hipótesis sobre el sentido de la vida hemos olvidado al Señor, hemos combatido la fe, hemos creído





con fuerza que el hombre es el verdadero Dios. Y hasta hemos podido elucubrar con que nosotros mismos somos el sentido y la razón de la vida misma.

Pero nos hemos olvidado de los pobres, de los ignorantes, de los ancianos, de los enfermos. Hemos olvidado y dejado de lado la compasión componente esencia de la vida humana. Sin ella no hay vida. Así lo dice no sólo mi buen amigo José Ramón Pascual García en su libro "EL PRINCIPIO COMPASIÓN. Vivir desde una ética samaritana". Ya hace cincuenta años lo decía un filósofo free lance Jean Rostand: "Tengo la flaqueza de pensar que supone un honor para la sociedad asumir, querer este lujo pesado que representa para ella el encargarse de los incurables, de los inútiles, de los incapaces, y casi llegaría a medir su grado de civilización por la cantidad de molestia y de vigilancia que se impone por puro respeto a la vida. Es hermoso que se dispute con animosidad, y como si le tuviera cariño, la existencia de un ser que, objetivamente no tiene ningún valor, y que incluso no es amado por nadie..."

No ha de extrañarnos que la conclusión del profeta, -'quitaré la valla... derruiré la tapia... que quede arrasada la viña, la casa de Israel, los hombres de Judá', coincida con la de Jesús. Más rotundo Jesús -'os quitaré el reino de Dios y lo daré a otro pueblo que produzca sus frutos'-.

Un occidente que incluso ha sacrificado a sus hijos para comerse la herencia ¿qué puede esperar?

Tomás Ramírez  
tomas@dabar.es

## Segunda Lectura

El texto que hoy leemos tiene más sentido comenzando en el v. 2. Se trata de dar unas exhortaciones concretas. Del v. 2 al 7 se realiza una llamada a la concordia y a la alegría. Estos dos asuntos los tiene Pablo muy presentes, sobre todo el entendimiento que debe haber entre los cristianos que forman una comunidad. Y la alegría debe ser vivida en el Señor, muerto y resucitado.

Ahora Pablo no nombra los aspectos polémicos de la comunidad. Quiere insistir en una vida comunitaria alejada de enfrentamientos y pesimismo. Incluso va dando nombres concretos y problemas que existen en la comunidad. Hay que evitar los desacuerdos para poder trabajar por el evangelio y promocionar la "koinonía". No duda Pablo en intervenir ante situaciones que no son ejemplares en la comunidad. Sabe que no puede idealizar a la comunidad, que existen las tensiones y los conflictos, pero lo importante es que todo esto no acabe en divisiones, sino en reconciliación. Invita a la corrección fraterna y, sobre todo, a estar alegres en el Señor (v. 4). Es una invitación a la alegría porque el Señor va a volver, así la alegría se convierte en algo distintivo en el cristiano.

Y, después de tratar la "alegría en el Señor", sigue exhortando a los cristianos a partir del v. 6, en el que comenzamos la lectura de hoy. No hay que angustiarse ni inquietarse, sino que hay que estar firmes porque el Señor volverá. No se debe andar en distracciones que nos separen de la unión con Cristo. Para ello, hay que ser constantes en la oración, tanto en la petición como en la acción de gracias porque esto demuestra la confianza en Dios. Nosotros le presentamos constantemente nuestros deseos y súplicas dándole gracias. A partir de aquí llegará "la paz de Dios" (v. 7), que va más allá de la comprensión humana

En los vv. 8-9 Pablo exhorta a practicar las virtudes. Quiere que los filipenses sigan su enseñanza y su ejemplo. Presenta una serie de comportamientos religiosos que son también muy humanos: lo verdadero, lo noble, lo justo, lo limpio... Así entendemos que Pablo viene a decir que lo que es humano es cristiano y lo que es cristiano es, también, humano. Los cristianos, que están en medio del mundo, de la sociedad, deben dar la talla como personas teniendo un buen comportamiento y teniendo como ejemplo e imagen la vida de Jesús. Este nos ha enseñado el camino a seguir para vivir una humanidad auténtica que enlaza con una vida cristiana.

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## Contexto

Seguimos en el mismo contexto de estas semanas, mismos destinatarios que el texto de la semana pasada. En Jerusalén, durante la semana de pasión, ante los fariseos y sacerdotes. La perícopa completa abarcaría tres versículos más en los que queda clara la importancia de este texto, el punto de inflexión que supone en la mente de los sacerdotes y fariseos que al darse cuenta de que estaba hablando de ellos, tomaron la determinación de apresarle, pero tenían miedo de la gente que lo tenía por profeta y esperaron un mejor momento.

Esta segunda parábola está en progresión ascendente respecto de la de la semana pasada, si allí se hablaba de justos y pecadores, aquí Jesús habla de judíos y gentiles.

## Texto

Los exegetas que se centran en el análisis pormenorizado de la parábola hablan de porqué envía primero un número de criados, luego más y al final su hijo; de porqué apalean a uno, apedrean a otro y matan a un tercero; sobre porqué dice el texto que echaron fuera de la viña al hijo del dueño para matarlo... y todo muy vinculado con la muerte de Jesús y los anuncios veterotestamentarios de la misma, por otra parte, muy interesantes.

En el evangelio de Mateo, resulta interesante el hecho de que Jesús haga sacar a los fariseos y sacerdotes la conclusión de la parábola, para que sean ellos mismos quienes pronuncien su propia condena. El v. 40 recoge la pregunta con la que se pone fin a la parábola. Repite así la estructura de la parábola anterior que vimos la semana pasada.

La respuesta de los sacerdotes y fariseos no es una respuesta original, ellos como buenos conocedores de la Escritura, responden con la propia escritura, aludiendo al Sal 1,3 en la referencia a los nuevos arrendatarios a los que entregarán los frutos al señor.

El v. 43 que cierra el texto de hoy, aunque como hemos dicho debería continuar con tres versículos más, es exclusivo de Mateo, recoge la aplicación de la parábola a los oyentes y recoge el sentido de la parábola. Está en continuidad con el 41, suponiendo la referencia del v. 42 al Sal 118, 22s. la muestra de que Jesús también es un buen conocedor de las Escrituras. Así los judíos quedan definitivamente configurados como los arrendadores que se han apropiado de la viña de Yahvé que es el pueblo de Israel (cfr. Is 5, 7). Suponiendo así que al pueblo judío "se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos" y con ello que la realidad del reino es una realidad presente y no escatológica como se da a entender en otros textos. La entrega del Hijo supone la responsabilidad que hace que se agote la paciencia de Dios y entrega el reino a un nuevo Israel espiritual elegido de entre los gentiles, al que también dará nuevos arrendatarios, nuevos líderes, en referencia a la Iglesia.

## Pretexto

La enseñanza práctica de este texto podemos entender que es la misma que la del domingo pasado, pero contiene una vuelta de tuerca, va un poco más allá y especifica en la aceptación y rechazo de Jesús. Quienes aceptan a Jesús se pueden salvar, quienes lo rechazan, no. Y lo que Jesús nos transmitió fue amor. La máxima es el amor que debemos a todos, incluso a quienes nos odian. Cuánto más entre nosotros.

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



# Notas para la Homilía

Una parábola para vernos  
reflejados nosotros en ella:

## EL DIOS VULNERABLE QUE SE PONE EN NUESTRAS MANOS

La parábola de los "viñadores asesinos" manifiesta la crueldad cada vez mayor de los responsables de la "Viña del Señor", la viña tan querida por Dios: ¡el Pueblo de Dios! Así como va creciendo el maltrato de estos "viñadores asesinos" hacia los sucesivos enviados de Dios, es decir, hacia Dios mismo, así también va creciendo paralelamente, por parte de Dios, la intimidad de los que envía sucesivamente, hasta enviar a alguien que lo es todo para él: su propio Hijo único, el heredero. Cada vez Dios se hace más vulnerable... ¿Por qué? ¿Por qué nos tiene en tanta estima que nos envía a su propio Hijo? ¡Y cómo se lo hemos maltratado! Jesús no se engaña, sabe lo que van a hacer con él y, a pesar de tanto amor no correspondido, al revés, a pesar de tanto amor devuelto con tanto odio, él no va a dejar de amar hasta el extremo, hasta la locura de la cruz. Con esta parábola anuncia que va a ser rechazado y expulsado de la ciudad y del pueblo, fuera de la "Viña del Señor". Jesús ha venido a sus suyos, pero los que son suyos no quieren ser de él y no lo han recibido.

Con esta parábola Jesús manifiesta, a los que traman cruelmente su muerte y su descrédito, que Dios mismo se pone en manos de ellos y que se entrega también a ellos, para reclamar la única "vendimia" que exige: que lo acojan como el enviado de Dios, como su Mesías, como su Hijo... con la acogida de la fe en él. ¡Han llegado los últimos tiempos, los de la vendimia, los de la cosecha definitiva!

Esta parábola pronunciada hoy en nuestras asambleas dominicales es también una advertencia de Dios sobre nuestra actitud hacia Jesús y sus enviados, especialmente los pobres. ¿Qué acogida le estamos haciendo en ellos?

## UNA SENTENCIA QUE DIOS NO HA HECHO CUMPLIR

Se trata de una parábola interactiva, pues Jesús a sus interlocutores le pregunta al final de su narración: "El dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos viñadores?" Los interlocutores pronuncian dos sentencias. La primera: "Hará morir de mala muerte a esos malvados". Menos mal que Jesús no acepta esta primera sentencia. Todo lo contrario. Jesús recuerda el salmo 117 -"La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular"- y anuncia que su rechazo, su cruz, su muerte cruel... se va a convertir en un nuevo edificio: una nueva humanidad fundada sobre un amor incondicional. Si, después de lo que hicimos con su Hijo, ya no nos ha abandonado, ya no nos abandonará jamás. Nada nos podrá separar de semejante amor de Dios.

¡Ah! Eso sí. La segunda sentencia sí la ha cumplido: "Se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos". Por eso, no podemos ya decepcionar, por nuestra parte, al Dueño de la Viña, ni a su Hijo heredero, que no ha hecho hijos y herederos. Y sobre todo, nunca olvidemos que la Iglesia está edificada sobre una piedra desechada, fundada sobre un "excluido". Por eso, no podemos sino abrirnos, desde esta exclusión de Jesús, a todos los excluidos de nuestro mundo, especialmente a los que sufren cualquier exclusión social, porque la advertencia es clara: Dios puede hacer nuevos hijos de Abrahán de estas "piedras" que excluimos.

Evitemos, pues, que se cumpla en nosotros esa segunda sentencia de los interlocutores de Jesús, que se percataron claramente que esa parábola iba para ellos. ¡Ojo! Hoy va dirigida para nosotros.

Juan Pablo Ferrer  
juanpablo@dabar.es





«Se os quitará a vosotros el Reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos»

(Mt 21, 43)

## Para reflexionar

Tras hacer su entrada en Jerusalén, saludado por los “hosannas”, los vivas de la gente, Jesús desenmascara en el Templo con una parábola interpelante el complot que sus interlocutores, responsables del pueblo, han tramado contra él. ¿Qué idea, sentimiento e imagen surgen en tu conciencia ante el rechazo total a la persona de Jesús que muchos tienen hoy?

El cántico de la Viña del profeta Isaías también es una parábola interpelante e interactiva como la de Jesús en el evangelio de san Mateo. Compáralas. ¿Qué descubres? ¿Se puede aplicar a la realidad eclesial de hoy? ¿En qué?

El relato de la parábola de los “viñadores homicidas” tiene un desarrollo “in crescendo” tanto en el horror y crueldad de los viñadores, como de la intensidad y proximidad de los enviados con el “Dueño de la Viña”. ¿Conoces reacciones humanas y sociales parecidas en las que cuanto más amor se entrega, más odio se despierta en aquel a quien se ama?

Los mismos destinatarios de la narración de Jesús participan de la narración sacando sus conclusiones, hasta que descubren que la parábola va por ellos. ¿Cómo conseguir en tu comunidad cristiana que la proclamación de la Palabra de Dios adquiera una función más interpelante y cuestionadora?

San Pablo hoy nos expresa su confianza en Dios y en los cristianos de Filipos a los que evangelizó, los primeros europeos en recibir el Evangelio. ¿Cómo podemos hacer posible que Europa deje de comportarse como un acomplexado “adolescente” que reniega de sus raíces cristianas y sepa discernir de su historia cristiana “lo verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, virtuoso, meritorio...”?

El rechazo que Jesús sufre no lo hunde en la angustia y el vacío, sino que toma conciencia de que el Padre va a hacer de ese rechazo, nunca pretendido por él, se convierta en fundamento de otro nuevo Israel, la Iglesia. Siempre el anuncio de la muerte de Jesús concluye con su gozosa resurrección ¿qué puede aportar este constante anuncio pascual a la vida de mi comunidad y de mi localidad o barrio?

Este texto evangélico engendra en nosotros una sensación de confianza de Dios en nosotros, pero también de advertencia. ¿Estamos al abrigo de la tentación que experimentó el pueblo de la Antigua Alianza de apropiarse de los dones de Dios y no hacerlos fructificar como buenos servidores suyos?

## Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, tú eres bueno... eres amigo de todos los hombres. Tú nos confías tu Reinado y sin cesar nos manifiestas tu confianza. Pon en nosotros la fuerza para amar y permanecer fieles a tu alianza. Así daremos el fruto que tú esperas de nosotros, que somos la viña de tus desvelos.

Oh Dios, Dueño de la Viña... acoge este pan y este vino para permanecer unidos a Jesús como los sarmientos a la vid y así dar fruto para tu gloria, para la salvación de todos los hombres.

En verdad es justo darte gracias y bendecirte, oh Dios, nuestro Padre, lleno de inmensa generosidad hacia todos tus hijos... porque tú nos has enviado a tu único Hijo, Jesucristo, el heredero que la historia de los hombres esperaba. Sin embargo, él fue rechazado por los hombres, haciendo de su muerte la “piedra angular” de nuestra salvación. Y también te bendecimos por habernos enviado a tu Espíritu Santo como una lluvia benéfica que fecunda nuestras vidas, para que demos fruto de buenas obras, las que tu corazón de Padre espera de nosotros, tus hijos. Por eso, con los ángeles y la multitud de los santos, con María Virgen y su esposo José, con los apóstoles... te aclamamos y te cantamos:

¡Qué alegría, Padre, recibir a tu Hijo en este banquete de la Eucaristía! ¡Qué maravilla acogerle en los que sufren hoy la exclusión de esta sociedad tan individualista e insolidaria! Concédenos crecer en fidelidad y generosidad contigo y con todos los hermanos, para que podamos ofrecerte nuestras vidas con el sacrificio de tu Hijo, el “excluido” en los excluidos de todos los tiempos, cuando vuelvas a tu viña a recoger los frutos de tu vendimia al final de la historia.





# Cantos

**Entrada.** El Señor nos llama (2CLN-A 5); Por los caminos sedientos de luz (El viñador) (1CLN-411) de Gabarain; Hay una casa muy cerca Infantil, en "Cantos para una comunidad evangelizadora" de Erdozain; Hoy es fiesta de Josico, en "Los niños cantan a Dios"; Cristo es el camino en "Dios es amor" de Kyrios.

**Salmo.** LdS; La viña del Señor de Cols.

**Aleluya.** 2CLN-E 4.

**Ofertorio.** Este pan y vino (1CLN-H 4).

**Paz.** La paz esté con vosotros de Gabaráin; Cristo es nuestra paz en "Viviremos con Él" de Erdozain.

**Comunión.** Delante de Ti, Señor, mi Dios en "Cantos para participar y vivir la Misa" de Erdozain; Oh buen Jesús, yo creo firmemente; Oh, Señor, delante de Ti en "16 Cantos para la Misa" de Erdozain; Como brotes de olivo de Deiss.

**Final.** Hora de la tarde (1CLN-658); La noche ya se acerca en "12 Canciones religiosas y litúrgicas para el siglo XXI" de Erdozain; Hoy, Señor, te damos gracias.

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Bienvenidos a la Eucaristía de este primer domingo de octubre, Día de la Educación en la Fe. Educar la fe es como el trabajo del viñador: requiere hoy un cuidado especial y lleno de dedicación y tiempo, precisamente cuando parece que no tenemos tiempo para nada y menos para lo esencial. Por eso, este tiempo que dedicamos a estar con Dios y los hermanos, escuchando lo que dicen sus corazones, es un tiempo en el que podemos notar cómo crecemos y damos frutos como las buenas uvas, cuidando las vides de nuestras vidas.

### Saludo

Que el Señor Jesús, verdadera vid, al que estamos unidos como sus sarmientos, esté siempre con todos vosotros.

### Acto Penitencial

Porque nos asombramos continuamente del amor y cuidado que Dios aporta a su viña, que somos nosotros, pidamos humildemente su perdón, por haberle decepcionado, no correspondiendo con buenos frutos a tanta dedicación suya:

- Tú, Jesús, el Hijo enviado del Padre, que nos revelas las maravillas del amor: Señor, ten piedad.

- Tú, Jesús, Hermano, que sufres la "exclusión social", en los excluidos de todos los tiempos: Cristo, ten piedad

- Tú, Jesús, Amigo, que eres la vid y nosotros los sarmientos, llenos de la savia de tu Espíritu: Señor, ten piedad.



## Monición a la Primera Lectura

Como una viña, objeto de mil cuidados de parte del viñador y que, no obstante, no da ningún fruto, el Pueblo de Dios, elegido de entre todos para establecer una alianza de amor... ¿va siempre a desilusionar a su Señor? ¿va a serle infiel? ¿va a terminar siendo arrasado y abandonado? Escuchemos esta palabra que exige respuesta de nuestra parte.

## Salmo Responsorial (Sal 79)

La viña del Señor es la casa de Israel.

Sacaste una vid de Egipto, expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste. Extendió sus sarmientos hasta el mar, y sus brotes hasta el Gran Río.

La viña del Señor es la casa de Israel.

¿Por qué has derribado su cerca para que la saquen los viandantes, la pisoteen los jabalíes y se la coman las alimañas?

La viña del Señor es la casa de Israel.

Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó, y que tú hiciste vigorosa.

La viña del Señor es la casa de Israel.

No nos alejemos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

La viña del Señor es la casa de Israel.

## Monición a la Segunda Lectura

La paz viene de Dios. Esta paz nos la trae Jesús: una paz que genera confianza y oración en nosotros, pues pone fin a nuestra angustia vital y potencia nuestras cualidades humanas. Así lo afirma en sus cartas san Pablo estando en la cárcel, cárcel que no consigue silenciarle y que no le impide seguir evangelizando.

## Monición a la Lectura Evangélica

No contentos con haber maltratado en otros tiempos anteriores a los profetas enviados por Dios, los responsables de Israel son desenmascarados en sus intenciones asesinas por el mismo Jesús. Sobre su "exclusión total" se va a edificar un nuevo Israel, la Iglesia llamada a dar fruto en abundancia. Sintámonos, pues, ahora como los nuevos destinatarios de esta parábola de Jesús que vamos a escuchar.

## Oración de los fieles

En este Día de la Educación en la Fe, cuando están comenzando las catequesis y actividades pastorales en nuestras comunidades cristianas, oremos para que tantos desvelos educativos y evangelizadores produzcan abundantes frutos de nuevos cristianos para los tiempos futuros:

-Por el actual pueblo de Israel, a quien Dios ha hablado primero, para que no dejen de crecer en el respeto al santo Nombre de Dios y en la fidelidad a la Antigua Alianza. Roguemos al Señor.

-Por la Iglesia de Dios extendida por todo el mundo... para que tenga la solicitud y preocupación de anunciar a todos las maravillas del amor de Dios, Dueño de la Viña. Roguemos al Señor.

-Por los perseguidos, calumniados, "mal vistos"... a causa del Evangelio... para que su vida entregada dé fruto con una fecunda cosecha. Roguemos al Señor.

-Por nuestra comunidad eclesial, por sus jóvenes y adultos, por los ausentes y enfermos... para que todos sepamos acoger a Jesús, que es la piedra que sigue hoy siendo desechada en los "desechados" de nuestro tiempo. Roguemos al Señor.

Oh Dios, nuestro Padre, protege con tu amor, siempre atento, a tu Iglesia y no abandones la viña que tú mismo has plantado; cultívala con misericordia, enriquecela incesantemente con sarmientos vigorosos y haz que, injertados en Cristo, la verdadera cepa, todos demos frutos abundantes de vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Despedida

En el momento de dispersarnos, recordemos lo que nos ha dicho san Pablo: "Lo que habéis aprendido y recibido... lo que habéis visto y oído... ponedlo en práctica". Podéis ir en paz...

A lit candle with a warm glow sits on an open book, which is the background for the title. The candle is yellow and has a small flame. The book's pages are visible, showing some text.

# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

27º Ordinario, 4 de octubre 2020, Año XLVI, Ciclo A

### ISAIAS 5,1-7

Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña. Mi amigo tenía una viña en fértil collado. La entrecavó, la descantó y plantó buenas cepas; construyó en medio una atalaya y cavó un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agrazones. Pues ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más había hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? ¿Por qué, esperando que diera uvas, dio agrazones? Pues ahora os diré a vosotros lo que voy a hacer con mi viña: quitar su valla para que sirva de pasto, derruir su tapia para que la pisoteen. La dejaré arrasada: no la podarán ni la escardarán, crecerán zarzas y cardos; prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella. La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel; son los hombres de Judá su plantel preferido. Esperó de ellos derecho, y ahí tenéis: asesinatos; esperó justicia, y ahí tenéis: lamentos.

### FILIPENSES 4, 6-9

Hermanos: Nada os preocupe; sino que en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa a todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable; todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, ponédlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

### MATEO 21, 33-43

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió a sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron lo mismo. Por último, les mandó a su hijo, diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo". Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia". Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?» Le contestaron: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a sus tiempos». Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente?" Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

